

Una historia  
conmovedora  
sobre la aventura  
de vivir

# UN TÉ PARA CURAR EL ALMA



Francesc Miralles  
Ángeles Doñate

zenith

FRANCESC MIRALLES  
ÁNGELES DOÑATE

# UN TÉ PARA CURAR EL ALMA

Una novela conmovedora sobre la aventura de vivir

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: marzo de 2021

© Francesc Miralles y Àngels Doñate Sastre, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.zenitheditorial.com](http://www.zenitheditorial.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-08-23829-4

Depósito legal: B. 2.063-2021

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# SUMARIO

1. Un misterio dentro de otro misterio .....	9
2. La última mano .....	15
3. El hombre del abismo .....	25
4. La aldea fantasma.....	31
5. Al filo.....	35
6. El templo del cielo.....	41
7. La compasión.....	45
8. Salvar al caminante futuro.....	59
9. Luz.....	63
10. Los dos regalos .....	67
11. El pequeño museo de los recuerdos .....	75
12. El té amargo del fracaso .....	79
13. Un astronauta en la Tierra.....	87
14. El polizón.....	91
15. Más allá de ninguna parte .....	97
16. Los quitapenas.....	101
17. Caminos divergentes.....	105
18. La canción del abismo.....	109
19. Un vaso de leche .....	119
20. El mensaje de Buda.....	123

21. Secretos al viento .....	125
22. En el país de las máscaras.....	131
23. El vigilante del paraíso .....	139
24. Pasos de baile para dos .....	141
25. Serpiente y estrellas .....	149
26. Un reino devastado .....	153
27. El asentamiento .....	159
28. Lo que quieres y lo que necesitas.....	161
29. Los caminos perdidos del amor .....	165
30. Últimos rastros .....	169
31. Cosas de familia.....	179
32. Tres razones para seguir viviendo .....	185
33. Montar y desmontar .....	193
34. La chica del amanecer.....	197
35. Alguien tendrá que hacerlo .....	201
36. ¿Y si...? .....	205
37. Demasiado tarde .....	209
38. Una segunda oportunidad.....	211
39. El hombre sin misión .....	217
40. Solo ahora y nunca más que ahora .....	221
41. Secretos al fin revelados .....	225
Epílogo .....	231

## UN MISTERIO DENTRO DE OTRO MISTERIO

**L**a tarde que creía que todo había terminado, no imaginaba que mi vida estaba a punto de empezar.

Acababa de enterrar a mi hermano y conducía por una carretera desierta. En el asiento de atrás llevaba la urna con sus cenizas.

No había dejado testamento, pero en un diario escrito dos años antes mencionaba que, si un día se apeaba del tren de la vida, deseaba que sus cenizas fueran esparcidas junto a una cabaña al pie del monte Moran, en las Rocosas. Según confesaba en ese cuaderno que ahora estaba en manos de la policía científica, allí había conocido los únicos días de «felicidad a prueba de dudas», en sus propias palabras. Más allá de la belleza del lugar, al parecer, la responsable de aquel oasis de luz en su alma sombría respondía al nombre de Eileen.

Nunca me había hablado de ella, aunque Jonathan tampoco era un dechado de elocuencia. Las pocas veces que le había visto en los últimos años estaba siempre ensimismado, como si viviera exiliado en un país interior del que le fuera imposible salir.

Eso mientras vivía.

Miré por el retrovisor la urna de latón chapado en plata con la inscripción que se me había ocurrido, tras insistirme el empleado de la funeraria en que el precio incluía una dedicatoria grabada.

*Querido hermano,  
Siempre fuiste un misterio para mí,  
y ahora que te marchas al mayor de los enigmas,  
eres un misterio dentro de otro misterio.  
Te echaré mucho de menos,  
Toni*

El empleado había fruncido el ceño al leer aquello. Probablemente lo encontraba frío, o una absurdidad en toda regla. En esto último le daba la razón. Dado que las cenizas acabarían en un prado al lado de la cabaña, la urna vacía con aquella inscripción se convertiría en algo carente de sentido, en un recipiente que ya no contiene nada, ni siquiera la memoria del difunto.

Reservado hasta un punto enfermizo, ni siquiera las causas de su muerte habían quedado claras. Según el atestado policial, se había salido de la carretera en una curva a más de cien kilómetros por hora y había acabado chocando con una torre de alta tensión. Jonathan había muerto en el acto.

La autopsia había revelado que no tenía alcohol en la sangre, ni tampoco rastro de estupefacientes. Sin embargo, el hecho de que no llevara puesto el cinturón de seguridad, que le podría haber salvado la vida, hizo pensar a los investigadores que podía tratarse de un suicido encubierto.

Ya nunca se sabría a ciencia cierta. Quedaría como otro misterio de Jonathan. El último.

—Me has arruinado la vida, lo sabes, ¿verdad? —dije, mirando la urna a través del retrovisor—. Podrías haberme pedido ayuda, sabes que te la habría dado. ¿Cuándo te he fallado? Por tu culpa, ahora estoy solo.

Mientras una lágrima me resbalaba por la mejilla, imaginé lo que mi hermano habría respondido a eso. Casi podía escuchar su voz en el interior del Ford Mustang:

—No me culpes de lo que tú mismo no hiciste. ¿Cuándo me llamaste por última vez? Fue por Año Nuevo y desde entonces han pasado seis meses.

—¡No tienes derecho a decirme eso! ¿Por qué tenía que ser yo siempre el que llamara? He estado disponible para ti cada día del mundo... ¿O no pagué de mi bolsillo el depósito para tu apartamento de alquiler? Una cantidad, por cierto, que nunca te he reclamado.

—Dinero... Siempre el dinero como justificación. —Sin duda respondería exactamente eso—. Piensas equivocadamente que, pagando, ya cumples con la vida. Como con papá. Los cuatro mil mensuales de la residencia salieron también de tu bolsillo, pero yo era el único que lo visitaba. Casi no llegas para el entierro.

—No me eches eso en cara, Jonathan, o... —Levanté una mano del volante para limpiarme las lágrimas, que me estaban emborronando la visión—. Bueno, al final de su alzhéimer, papá no se enteraba de nada. La última vez que le visité me preguntó incluso quién era yo.

—Bonita excusa, pero tú sí sabías quién era él, Toni.

Suspiré mientras trataba de mantener la calma en aquella carretera en medio de la desolación. Empezaba a oscurecer y una placa oxidada indicó que la siguiente estación de servicio se hallaba a diez millas.

—Desde que empecé con la agencia de comunicación, me he matado a trabajar, y lo sabes. Gracias a eso te he podido ayudar cuando lo has necesitado, pagué todo el tratamiento de papá y sus deudas al morir...

—Si tan bueno eres, entonces ¿por qué estás solo en el mundo? Tu mujer se largó de casa al año de casaros. Yo siempre he llevado sobre mis hombros el sambenito del hermano problemático, pero ojito con tu vida... Merece una revisión, y de las buenas.

Sonreí al recordar la expresión de gravedad que se le grababa a mi hermano en la cara cuando se ponía serio.

—No me preguntes por qué se fue Karen, porque todavía no lo sé... Cuando la conocí, malvivía en un piso de veinticinco metros cuadrados en San Francisco, compartido con una drogadicta y su marido maltratador. Yo la saqué de ahí, le di un hogar... La liberé incluso de trabajar para que pudiera dedicarse a la pintura, que era su pasión. ¿Qué más esperaba?

—Quizás un poco de tu tiempo, Toni. Cuando regresabas a casa, ¿te interesabas por lo que ella había pintado? ¿Le preguntabas qué había pensado o soñado? Dices que se marchó de un día para otro, casi sin dar explicaciones. ¿Por qué no trataste de saber antes si tenía algún problema?

—Te doy la razón en eso: los últimos años he estado muy liado. Es lo que tiene arrancar un negocio, no puedes perder una sola oportunidad. A veces llegaba tan tarde por la noche que me encontraba a Karen durmiendo, y al día siguiente me levantaba antes de que ella se despertara. Pero para mí eso no justifica que me dejara tirado. Si tenía algún problema, podía llamarme a cualquier hora para contármelo, ¿no? Igual que tú...

—A la gente le cuesta pedir, hermano. Es asombroso que a tus cuarenta años aún no lo hayas descubierto. Sobre todo cuando alguien se muestra tan ocupado como tú. Los demás no quieren molestar, especialmente si te quieren. Por eso callan y se van haciendo pequeños, cada vez más pequeños. Hasta que un día, de un modo u otro, desaparecen.

—Basta ya, Jonathan —dije, agarrando con fuerza el volante para evitar que me temblaran las manos.

—Tú crees que pagando facturas ya te cubres las espaldas, pero la verdad es que abandonaste a tu padre, y luego a tu mujer. Y también me abandonaste a mí.

Antes de que la rabia me hiciera perder el control del vehículo, tomé el desvío hacia la estación de servicio y, lanzando maldiciones a la urna que esperaba en el asiento trasero, aparqué al lado de un *diner* que parecía detenido en el tiempo.